

¿Sabías que..?

Con la domesticación de la llama y la alpaca por el año 2000 a.C., y la aparición de la herramienta del telar, la textilería fue más abundante y de proceso más rápido.

LOS TELARES

La técnica del telar es un arte ancestral que data desde los inicios de la civilización peruana y se mantiene viva generación tras generación, hasta el día de hoy.

Es probablemente la actividad más antigua y quizá más desarrollada de las artes andinas, anticipándose por varios siglos a la aparición de la cerámica. Quienes la practicaron en la época prehispánica lograron dominar muchas técnicas, dando aspecto variado a sus textiles y realizando un sin número de piezas de diferente calidad.

La aguja de un hilandero se ha comparado con el pincel de un pintor, ya que con ella el artista crea su propio ritmo, y con los diversos hilos combina colores armoniosamente para lograr la imagen deseada, sin ninguna limitación más que su propia voluntad de artesano.

En la actualidad, los tejidos andinos son muy valorados, tanto por la calidez que transmiten a quienes los usan, como por la riqueza y belleza de sus tradicionales diseños.

En Apurímac, se teje en todas las zonas rurales de las 7 provincias, siendo las técnicas más usadas las de tejido de punto y tejido plano.

Se produce así una gran variedad de productos, entre los que destacan prendas de vestir como chompas, ponchos, escarpines, chullos, bufandas, fajas o chumpis, camisas, pantalones, sacos, casacas, abrigos, blusas, chalecos, vestidos y faldas.

Asimismo, piezas utilitarias como frazadas, cintas, mantas o mantones, colchas, fundas, cojines, bolsas, alforjas, manteles, tapetes, cubrecamas, tapices, pisos, hamacas, hondas, huaracas, bolsas de mano y monederos de varios tamaños.

Sin embargo, esta práctica se viene perdiendo conforme se expande la industria textil moderna, y los mantos son reemplazados por las colchas y los tejidos industriales. Y es que la reducción de costos propia de la producción industrial, genera ventajas que aún no se han podido igualar, debilitándose lo que ha sido un gran saber.



Frente a ese panorama, constituye un reto recuperar este milenario arte, sobre todo ahora que vivimos tiempos de revaloración de nuestra identidad cultural. Pues si bien todavía vivimos la preferencia por la producción a gran escala, estamos hoy frente a diversos fenómenos que nos llevan a considerar con optimismo, el relanzamiento de los tejidos andinos.

Por una parte, porque hay un cierto desgaste de la producción en serie, que uniformiza y repite diseños y estilos que anulan las peculiaridades locales o nacionales. Igualmente, porque la moda comienza a valorar sus diseños milenarios, tanto en prendas de vestir como en accesorios para el hogar.

Sin embargo, no es suficiente contar con lana de calidad y tintes naturales. Los buenos diseños deben estar acompañados de formas más estables de producción, que permitan atender con niveles de calidad estandarizados un mercado creciente, tanto en las ciudades del país como en otros países que demandan estos productos. Las formas cooperativas pueden ser un modelo que permita avanzar.

De esa forma, la riqueza de la producción artesanal que ofrecen los telares, podrá ser compatible con el teñido natural logrado a través de distintas plantas, como la retama para el color amarillo, la chilca para el verde, el eucalipto para el gris, el nogal para el marrón, el palo inca para el azul, la col para el celeste, entre muchas otras más.

